



Centro de estudios del desarrollo

f /asuntospublicos

@ced_cl

Novedades

17/02/2017

Crisis de Representación, Partidos Políticos y Esfera Pública. II

10/02/2017

Política
Crisis de Representación, Partidos Políticos y Esfera Pública. I

01/02/2017

Política
Las sorpresas no tan sorprendidas de los mega incendios forestales: Las tres C pueden ayudarnos

27/01/2017

Política
Aristóteles contraataca: El retorno de la amistad cívica

20/01/2017

Política
FREI MONTALVA EN LA HISTORIA. En el 33° aniversario de su muerte

13/01/2017

Sociedad
Estado del Arte de la investigación sobre inmigración en Chile III

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Informe 1278

Política

17/02/2017

Crisis de Representación, Partidos Políticos y Esfera Pública¹. II

Eduardo Saffirio Suárez²

En el informe anterior³, se realizó un diagnóstico sobre lo que parece estar pasando hoy en nuestro sistema político, señalando que en él se está expresando un masivo nivel no solo de desencanto, sino también de indiferencia y apatía, mostrando niveles altísimos de despolitización, que amenazan fuertemente con transformarse en hostilidad, ya no solo contra instituciones y actores, sino que incluso contra la política.

También se relevó el rol de la representación política, destacando que es necesario utilizar mecanismos para mejorarla y complementarla y no para reemplazarla.

En el presente informe se analiza el papel de los partidos políticos en el régimen democrático, se explican las características diferenciadoras entre populismo y antipolítica y se presentan algunas reflexiones finales sobre desinstitucionalización de partidos y mediatización de la política.

Partidos políticos

Justamente porque la representación política es electiva, es que han surgido los partidos. Y fíjense que los partidos simplemente se originaron, no los inventaron los teóricos de la política. Es más, varios de los más destacados de estos últimos, alertaron en contra de este actor colectivo. Algunos incluso han visto a los partidos como indeseables⁴. Pero ahí están, desde hace doscientos años y pese a la "mala prensa"⁵.

Como los partidos muchas veces fallan –veremos que en Chile hace años que están fallando– surge una segunda ilusión: que en nuestras sociedades son posibles las democracias apartidistas. La política comparada muestra que esas democracias son posibles. Pero en una minoría de los sistemas políticos nacionales e incluso solo en algunos subnacionales: ejemplos, algunas islas de Micronesia y algunos estados en países federales⁶. ¿Podemos extrapolar la situación anterior a Chile? Sí creemos que no, digámoslo fuerte y claro.

¹ Exposición realizada el martes 10 de Enero de 2017 en el Centro de Estudios del Desarrollo, CED, en el marco del Ciclo de Charlas para Jóvenes: "Políticas Públicas Para Una Mejor Democracia. Propuestas para un Estado Social y Democrático de Derecho".

² Abogado. Cientista Político. Miembro del Directorio del CED.

³ Ver: Informe de Asuntos Públicos N° 1.277.

⁴ Sartori, Giovanni. Partidos y Sistemas de Partidos. Alianza. Madrid. 2005. Páginas 27-104.

⁵ Una defensa reciente respecto a la vigencia de los partidos se encuentra en: Aldrich, John N. ¿Por qué los Partidos Políticos? Una Segunda Mirada. Centro Investigaciones Sociológicas. Madrid. 2012.

⁶ Clark, William Roberts, Golder, Matt y Nadenichek, Sona. Principles of Comparative Politics. Sage. Londres. 2013. Página 611.

Como he dicho, los partidos son un actor nuevo, pese a que siempre han existido grupos organizados que se han disputado el poder y la dirección de los sistemas políticos. Hasta hace doscientos años esto lo hacían las facciones. Y los partidos no son facciones, porque quienes los dirigen y los integran sean necesariamente personas más buenas, pacíficas o interesadas en el interés colectivo que quienes dirigieron e integraron las facciones. Aunque no lo fueran, la democracia representativa tiene mecanismos sistémicos –institucionales– que lleva a que un partido, o incluso un sistema de partidos, que incurre en conductas egoístas, egocéntricas y particularistas, termina siendo sancionado en las urnas y privado de poder. Si un partido falla en su tarea de representación y/o de gobierno, más temprano que tarde, sus electores votaran por otro(s). Si un sistema de partidos entero falla, simplemente ese sistema de partidos será reemplazado, en el óptimo, por un nuevo sistema de partidos, sin que corra riesgos el régimen político democrático. Así ocurrió, por lo demás, hace solo unas décadas en Italia y Dinamarca⁷: *Nemo me impune lacessit*.

Representar y gobernar en interés general en los sistemas políticos donde los partidos compiten por el voto, no es entonces un problema de buena voluntad de sus dirigentes y militantes.

Pero, obviamente, muchas veces los partidos y/o los sistemas de partidos provocan y/o profundizan la crisis de representación, antes de ser sustituidos individualmente o sistémicamente.

Y el problema es que en Chile están fallando. Nuestro sistema de partidos corre el riesgo severo de desinstitucionalizarse, por debilitamiento o carencias de vínculos con ciudadanos y/o electores. Hace rato que su aparente estabilidad es engañosa, pues sus raíces o vínculos con la sociedad son débiles y ello es creciente: Volatilidad electoral intra bloque e inter bloque baja, pero por el binominal; desnacionalización y variabilidad geográfica; caída de identificación partidaria (del 86% al 19% según la última CEP); cohortes jóvenes que están aún más fuera del sistema político que el resto; pérdida de significación del SI y el NO; debilitamiento organizacional y personalización o caudillismo⁸.

Además, solo un 4% de apreciación positiva de los partidos políticos explican también la baja en las membresías, como se ha hecho evidente con los problemas que tienen la mayoría de los partidos políticos chilenos para reficharse o inscribirse. Vemos cómo las “líneas zombi” de representación política y los “partidos taxis”⁹ –donde el que quiere se sube, lo usa y luego se baja– han facilitado el abandono del electorado de pertenencia por dilución de identidades ideológicas y programáticas. Resultado: hoy día el 62% de las personas ya no se identifica con nadie en el eje derecha-centro-izquierda, si le creemos a los últimos datos que muestra la encuesta CEP.

Este desanclaje de los partidos políticos chilenos de la sociedad, debiera ser la primera prioridad de sus dirigentes y militantes.

Una hipótesis que podría explicar lo anterior es que los clivajes ordenadores del sistema de partidos políticos chilenos se diluyen progresivamente: el SI y el NO por el solo transcurso del tiempo y el Derecha-Centro-Izquierda, por imposturas e incoherencias programáticas y de actitudes y conductas. Ejemplo, el escándalo del financiamiento de Soquimich a partidos, fracciones y personas de centro izquierda. ¿Alguien puede creer

⁷ Pasquino, Gianfranco. [Nuevo Curso de Ciencia Política](#). Fondo de Cultura Económica. México. 2011. Página 189.

⁸ Altman, David y Luna, Juan Pablo. “¿Partidos hidropónicos en sistemas de partidos institucionalizados? El caso de Chile”. En: Torcal, Mariano (Coordinador). [Sistemas de Partidos en América Latina](#). Anthropos. Barcelona. 2015.

⁹ El término es de Eco, en: Eco, Humberto. [De la Estupidez a la Locura](#). Lumen. Barcelona. 2016. Página 10.

que un político se reúne con los controladores de esa minera, en uno o varios almuerzos, para explicarle cómo le va a nacionalizar la empresa? Eso es unir la injuria a la mentira. Lo reitero, *Nemo me impune lacessit*.

En el caso chileno, me parece que ambos clivajes se reforzaron –Si derecha, NO centro e izquierda- y el crecimiento económico subsidió la estabilidad relativa del sistema durante mucho tiempo, pero eso está cambiando hace ya tiempo. No basta el solo crecimiento, también hay que preocuparse por su distribución. En otros términos, para la centro izquierda la búsqueda del crecimiento económico debiera ser condición necesaria, pero no condición suficiente. También, debiéramos preguntarnos si, para conseguir tasas razonables del crecimiento del PIB, basta con seguir haciendo lo que hicimos hasta ahora.

¿Qué nos parece que caracteriza hoy la situación de los partidos políticos chilenos frente a la sociedad? Lo que la ciencia política alemana llama: disconformidad con los partidos. Prejuicios contra los partidos han existido siempre en la mayoría de las democracias del mundo, pero ahora el alejamiento y distancia del ciudadano con los partidos es mucho mayor que en otros momentos históricos. Miremos algunos indicadores de ello: 1) Encuestas muestran baja confianza y apoyo; 2) Aumenta el voto flotante y la fragmentación; 3) Aparecen nuevos partidos; 4) Se erosionan los clivajes clásicos y las subculturas vinculadas al trabajo y/o a la religión, con su consiguiente impacto en las identidades colectivas; 5) Aumenta la abstención; 6) Se reducen los miembros de los partidos, sobre todo los miembros jóvenes¹⁰.

Entonces, si hoy no son viables las democracias apartidistas, salvo como realidades excepcionales en sistemas políticos de pequeño tamaño y reducida población, las alternativas realistas parecen ser solo dos para jóvenes interesados en política. Ninguna de ellas fácil o cómoda. Entre otras cosas, porque en política no hay nada fácil ni cómodo. Ni en dictadura, ni en democracia, salvo obviamente, que se sea de derecha.

a) Primera alternativa: Crear nuevos partidos. Ello supone la existencia de clivajes o líneas de conflictos significativos y prolongados en la sociedad, más allá del cliché jóvenes v/s viejos, que por razones obvias, mostrará su inconsistencia a medida que transcurra el tiempo, aunque existen “emprendedores políticos” que puedan sacarle partido por un rato. También implica reconocer que existen límites para politizar líneas latentes de conflictos, como lo demuestra el hundimiento de la tan cacareada “nueva política” post materialista en Europa, apenas sobrevino la gran crisis del capitalismo que hasta hoy vivimos. En efecto, parece que los temas, incluso en Europa, siguen siendo temas de la “vieja política” y los partidos verdes y post materialistas están en retroceso o estancamiento electoral. En un par de lugares de Europa, los partidos “nuevos” han fracasado en el gobierno y en la oposición, y la derecha radical, xenófoba y anti europeísta se fortalece en varios sistemas políticos democráticos.

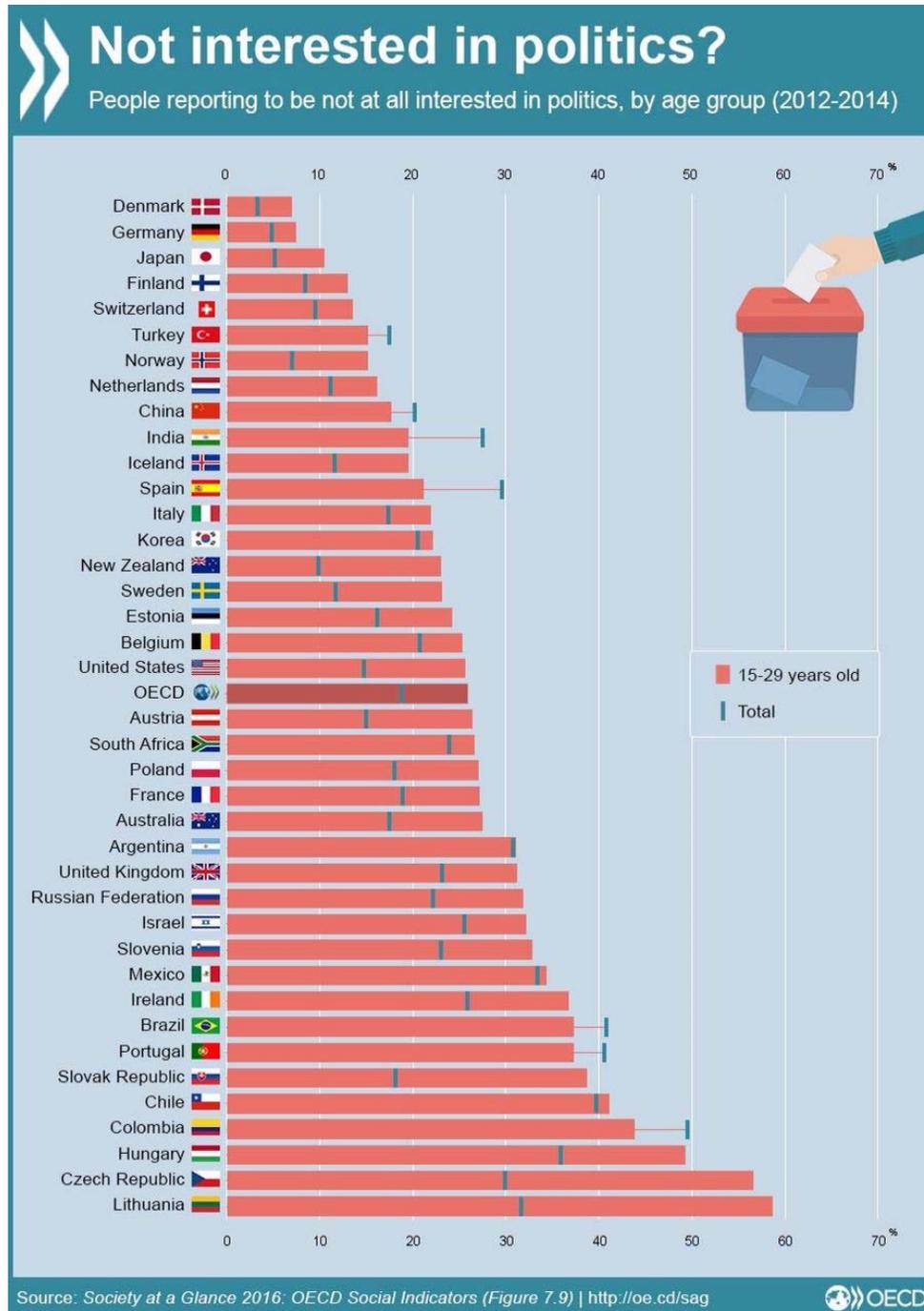
Pero el factor más complejo, a nuestro juicio, para crear nuevos partidos, es el nivel de despolitización, pues ella golpea tanto a los partidos más antiguos, como a los emergentes. Crear nuevos partidos, o fortalecer los existentes, es una tarea enorme que supone liderazgo, grados de cohesión interna significativos y capacidad de movilización de recursos políticos. Reitero, tanto para los partidos históricos como para los emergentes¹¹.

El gráfico siguiente muestra el gran nivel de despolitización de la sociedad chilena.

¹⁰ Ver: Micco, Sergio y Saffirio, Eduardo. “El pueblo unido avanza sin partidos (II). Partidos, Grupos y Movimientos”. Asuntos Públicos N° 891. CED. 2011.

¹¹ Sigue siendo interesante al respecto leer a: Ware, Alan. Partidos Políticos y Sistemas de Partidos. Istmo. Madrid. 2004. Pp. 344 – 359.

Gráfico 1: Desinterés en la Política



b) Segunda alternativa: Reformar a los partidos ya existentes para que medien; estatalizados solo podrán “gobernar el vacío”¹², hasta que este se llene.

El problema central es que los partidos representen y también que gobiernen. Quizás no están haciendo ninguna de las dos cosas hoy en Chile, justamente porque solo parecen orientarse hacia los cargos, importándoles poco o nada, ya no solo las políticas públicas, sino que incluso los votos. He aplicado estas distinciones de Wolinetz al análisis de la Democracia Cristiana. Quien quiera verlo puede consultar el informe N° 1.234 de Asuntos Públicos, “Conversando la DC”, que publica semanalmente el CED.

Pero representar no es fácil: La sociedad es más diversa, más plural, más fragmentada y más compleja en todas las democracias del mundo. Es decir, este no es un problema que se resuelva solo con voluntad política. Obviamente sin ella sería imposible de enfrentar, pero, también existen dificultades funcionales para mejorar la capacidad de representación de los partidos, pues detrás de los indicadores de hartazgo con ellos se encuentran causas profundas. Anotemos las principales: a) Se ha producido una heterogeneidad de los estilos de vida y la sociedad se ha fragmentado provocando una crisis de las identidades colectivas, por razones que van desde el post fordismo en el mundo del trabajo, hasta la secularización en la cultura; b) Vivimos en tiempos de individuación sociológica e individualismo cultural. La población cree que su felicidad y futuro dependen menos de la acción colectiva y más de la acción individual; c) Ganan fuerza conductas ligadas a la anti organización, principalmente en los segmentos jóvenes. Esta situación se acentúa producto de un sentimiento de sospecha y escepticismo hacia las instituciones; d) La globalización e internacionalización de la economía pareciera hacerla ingobernable por la política. Estos cambios se agudizan pues muchos aspectos que antes eran parte del sistema político, ahora son parte de una economía de mercado global donde prima el capitalismo financiero; e) Se ha desarrollado una complejidad creciente de los problemas sociales y muchos de ellos se perciben como fuera del alcance del Estado Nacional; f) El aumento de las desigualdades, cuyas causas estructurales situadas en la economía no son resueltas por los partidos políticos, sobre todo en entornos neoliberales; y g) Pese a lo anterior hay un aumento en las expectativas de la población. El mejor nivel educacional y la influencia de los medios de comunicación provocan que la población espere mucho de los políticos o de los partidos. Se ensancha crecientemente la brecha entre dichas expectativas y los logros del sistema político¹³. La carencia de un hablar veraz y la tentación de la demagogia profundizan dicha brecha¹⁴.

Populismo y antipolítica

Un último comentario. En Chile puede ser un error confundir apatía, desinterés y desafección, con opciones radicales de rechazo al “sistema” o al “modelo”. En la última CEP solo un 1% de quienes no votaron en la elección municipal de octubre 2016 señala que no lo hizo para protestar (“los indignados”), versus el 51% que señala que la política no le interesa. En esta materia me parece que requerimos mayor análisis y menos eslogan¹⁵.

¹² Mair, Peter. Gobernando el Vacío. Alianza. Madrid. 2015.

¹³ Micco, Sergio y Saffirio, Eduardo. Op. Cit.

¹⁴ Sobre el hablar veraz ver: <http://opinion.cooperativa.cl/opinion/politica/la-urgente-necesidad-de-un-hablar-veraz/2017-01-27/064247.html>

¹⁵ Sobre todo para evitar la trampa del “activista extremo”, normalmente muy poco representativo de la opinión de los eventuales votantes. Ver: Colomer, Josep M. Ciencia de la Política. Ariel. Barcelona. 2009. Pp. 235 y 245.

Por todo lo anterior, en la última década en muchas democracias se comienza hablar de dos problemas: el populismo y la antipolítica. Estos son dos fenómenos distintos, aunque como es obvio, tienen zonas de convergencia. Quienes más finamente parecen haber analizado las diferencias son científicos políticos italianos, que han visto como el fenómeno Berlusconi se convertía en una constante, marcando la política italiana por más de 20 años. Veámoslo¹⁶.

¿Qué caracteriza al populismo? La aparición de un líder que presume interpretar al pueblo, a los de abajo - sin mediación institucional (representación simbólica)-; que ofrece soluciones simples para problemas complejos; que busca de manera vociferante un chivo expiatorio (élite, casta, viejos, etc.); y que, vía el uso de medios de comunicación social, potencia hasta la náusea el rechazo a quienes dirigen y a las mediaciones institucionales y actorales.

¿Qué caracteriza a la antipolítica? La pérdida de confianza en la capacidad de la política para resolver problemas sociales urgentes y la desconfianza en el Estado para generar bienestar o para integrar a los excluidos de sus beneficios. Como es obvio, la ausencia de probidad y de capacidad de gestión son claves en la masificación de la antipolítica. No es broma que en un sistema político democrático campee la corrupción, la incompetencia y la falta de eficacia decisoria. Como vemos, de nuevo se nos aparece la necesidad de la buena política.

Y también la antipolítica surge por la reivindicación de nuevos espacios de participación distintos a los que proveen actores clásicos. Pero si ello es solo para complementar la representación política y la participación en partidos, no es ningún problema para la democracia, como ya lo dijimos. Los partidos y los grupos de interés, no pueden reivindicar el monopolio de las expresiones sociales en sociedades complejas.

Me he detenido en esta distinción entre populismo y antipolítica, porque me parece útil dado lo que estamos presenciando actualmente en la política chilena y a su creciente mediocridad.

Desinstitucionalización y mediatización de la política

Quiero destacar que cuando un sistema de partidos se desinstitucionaliza, se desancla de la sociedad o se desestructura, la mediatización de la política agrava las dificultades: Ello, pues siempre la mediatización de la política produce efectos sistémicos:

- I. Mediáticos: 1) Espectacularización; 2) tematización; 3) fragmentación.
- II. Políticos: 1) personalización; 2) lideralización; 3) selección de elites políticas¹⁷.

Resalto que estos efectos mediáticos y políticos refuerzan la debilidad del sistema de partidos, con lo cual se produce un círculo vicioso: mientras más desinstitucionalización partidista, mayores efectos sistémicos de la mediatización de la política.

¹⁶ Capano, Giliberto; Piatoni, Simona; Raniolo, Francesco y Verzhichelli, Luca. [Manuale di Scienza Politica](#). II Mulino. Roma. 2014. Páginas 360-362.

¹⁷ Mazzoneli, Gianpietro. [La Comunicación Política](#). Alianza. Madrid. 2010. Páginas 102-115.

Y, como sabemos hace décadas, las democracias de audiencias, el homo videns, el ciudadano no educado¹⁸, favorecen la aparición del cretinismo cívico, que a su vez deja prácticamente sin contrapeso la manipulación de la esfera pública vía medios de comunicación social y/o vía encuestas de dudosa calidad técnica e intencionalidad ética¹⁹. En Chile lo anterior es gravísimo porque carecemos de fuentes plurales de información en la prensa escrita y la inmensa mayoría de las encuestas carecen del mínimo rigor y consistencia técnica como para ser creíbles y, aún menos, para orientar las decisiones de partidos e instituciones. Sin embargo aquí estamos, todas las semanas, esperando la encuesta “X” y/o pronunciándonos sobre los temas que considera relevante que discutamos El Mercurio y La Tercera.

No puede haber duda alguna que frente a sistemas de partidos no “estructurados”, no hay contrapeso a los poderes facticos, mediáticos y/o a los grupos de interés más poderosos, como advirtió Sartori hace ya muchos años.

Entonces, no es baladí lo que está ocurriendo en el sistema político chileno con los partidos. Una dirigencia política responsable debiera haberse hecho hace años, a lo menos, estas dos preguntas: ¿Qué ocurre cuando los partidos políticos ya no configuran el mundo político para el ciudadano y ni siquiera para la “elite”? ¿Qué o quienes reemplazan o están reemplazando a los partidos políticos en la estructuración de ese mundo? Personalmente, no creo que sean los movimientos sociales²⁰.

Reflexión final

Los invito, a ustedes, jóvenes de las culturas socialcristiana y socialdemócrata, a que intenten contestarse estas preguntas, pero sobre todo, a reformar con urgencia sus partidos. No tengo espacio en esta oportunidad para desarrollar líneas de reformas. Sin embargo, previo a esta sesión el CED les ha enviado otro escrito mío donde se desarrollan algunas ideas sobre reformas de partidos²¹. Afortunadamente, gracias a la Comisión Engel, una parte importante de las que ahí desarrollé hace algunos años ya se ha concretado en leyes que impactarán positivamente en el futuro. Quedan muchos cambios por hacer, sobre todo en prácticas, actitudes y cultura política. Reitero que, personalmente, no creo que la mayoría de los incumbentes que manejan hoy día los partidos, tengan interés ni voluntad en que las cosas cambien. Por ello, espero que sean jóvenes como ustedes, los que aprovechen las oportunidades que les abren las leyes surgidas del trabajo de la Comisión Engel y los procesos de refichaje en curso, para cambiar las cosas. A fin de colaborarles en esta tarea, les he hablado cuarenta minutos esta tarde. Como cristiano tengo esperanza, y como trato de ser realista, pongo a ella en los jóvenes, aunque tampoco los “santifico”.

¹⁸ Manin, Bernard. Op cit. Capítulo 6; Sartori, Giovanni. Homo Videns. Taurus. Madrid. 1998 y Bobbio, Norberto. El Futuro de la Democracia. Fondo de Cultura Económica. México. 1986. Página 24.

¹⁹ Ver al respecto, el único reportaje de calidad sobre la situación de las encuestas en Chile que se ha publicado en años en la prensa chilena. Luz María Astorga “Lo que se esconde tras el mundo de las encuestas”. En: Diario Concepción <http://www.diarioconcepcion.cl/m/noticia.php?nid=14210&seccion=9&url=content/lo-que-se-esconde-tras-el-mundo-de-las-encuestas>

²⁰ Micco, Sergio y Saffirio, Eduardo. Op cit. Y Della Porta, Donatella. I Partiti Politici. Il Mulino. Bolonia. 2009. Capítulo final.

²¹ Saffirio, Eduardo. “Partidos políticos. Reformar para institucionalizar”. Informe de Asuntos Públicos N° 900. CED. 2011.